



Meningitis, un enemigo oculto que acecha al cerebro

En lo que va corrido de 2015, 31 colombianos han muerto de meningitis. Las zonas del país más golpeadas por la enfermedad son Antioquia, Bogotá, Valle del Cauca y Bolívar.

La muerte de dos soldados en Villavicencio, a finales de agosto pasado, por causa de una meningitis bacteriana, que provocó además el aislamiento preventivo de 540 personas de todo un contingente del Ejército, encendió las alarmas sobre esta enfermedad en el país.

Las víctimas fueron José Antonio Narváez y Ricardo Hernández Muñoz. Sin embargo, no son los únicos casos en los que la meningitis ha sido más fuerte. En lo que va de 2015, se han presentado en Colombia otros 239 casos que cobraron la vida de al menos 31 personas.

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Salud, las regiones más afectadas han sido los departamentos de Antioquia, con 50 casos; Bogotá con 33; Valle del Cauca con 21, y Bolívar y Cartagena con 18 casos cada una.

Pero, ¿qué es la meningitis? ¿qué tan letal puede resultar? ¿a qué población logra afectar en realidad?

En términos sencillos, la meningitis es una infección del sistema nervioso central, el gran centro de operaciones de nuestro cuerpo. Es una enfermedad que inflama las meninges, que son las membranas que recubren justamente el cerebro y la médula espinal.

Lo que hace grave a esta enfermedad es que en la mayoría de los casos no siempre son posibles su diagnóstico y tratamiento tempranos. Dos cosas cruciales no solo para salvar la vida del paciente, sino para evitar secuelas.

Puede presentarse de distintas maneras. En forma de meningitis bacteriana aguda, de meningitis viral, de encefalitis o de infecciones locales representadas en abscesos cerebrales.



Cualquiera de estos casos puede manifestarse con un cuadro que se presta a confusiones, a que se crea que no se trata de algo grave: algo tan normal como fiebre y dolor de cabeza, que no representan señal de alarma alguna.

Pero, en poco tiempo, la persona puede sufrir alteración de la conciencia y signos neurológicos focales, es decir, fallas en el funcionamiento del cerebro, la médula espinal y los nervios.

Por ejemplo, la meningitis bacteriana —que es la más mortal— se caracteriza clínicamente por fiebre y cefalea (dolor de cabeza) intensa, náuseas y vómito, rigidez de la nuca y, frecuentemente, erupciones en la piel. Síntomas que, sin embargo, podrían ser asociados a otras enfermedades.

Para Leonardo Hernández, médico neurólogo de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Fucs, en Bogotá, la causa más común de la meningitis son los virus, las bacterias y los hongos, “pero el riesgo está en que normalmente uno no sabe que tiene meningitis”, dice.

Esta enfermedad —agrega— le puede dar a una persona de varias maneras: por una infección en cualquier parte del cuerpo que, a través de la sangre, viaja hasta el cerebro; por casos en los que el virus de una neumonía afecta al cerebro; por una infección en el oído. Y, en otros casos, porque se trata de una persona que simplemente porta la enfermedad y debido a esa condición se convierte en un foco de epidemias.

El doctor Hernández aclara, sin embargo, que solo cuando se trata de una meningitis provocada por la ‘Neisseria meningitidis’, es que logra transmitirse de persona a persona. En todo caso, la recomendación es descartar rápidamente cuál es el germen que la produce.

“Las meningitis bacterianas son las más fuertes que se presentan, se transmiten fácilmente y son más progresivas. El deterioro de la salud del paciente se puede ver en cuestión de horas. Incluso puede ser letal. En ese poco tiempo se debe ser rápido en el tratamiento, mientras que las meningitis por virus son comunes por esas gripas que dan con fuerte dolor de cabeza y malestar general”, señaló el médico.

Señales de alarma



Aunque los síntomas son muy comunes, hay varias señales de alarma que conviene no confundir con otra enfermedad, como episodios gripales fuertes, los cuales pueden parecer normales.

Lo aconsejable es estar pendiente a un cambio mental o a una alteración de la conciencia. Otras señales pueden ser sensación permanente de querer dormir, fiebres altas, dolores permanentes de cabeza, dificultades para caminar, rigidez de la nuca, brotes en la piel y alteraciones en los miembros superiores o inferiores.

Vacunas, una esperanza

De acuerdo con el Instituto Nacional de Salud, existen trece grupos de virus y bacterias responsables de la meningitis que se pueden tratar con tres tipos de vacunas y que además brindan protección a niños menores de 5 años, preadolescentes y adolescentes y personas que van a estar concentradas en un mismo lugar, como los miembros de organismos de defensa, viajeros, personas privadas de la libertad y miembros del Ejército.

Los adolescentes son la población que en mayor proporción es portador de la bacteria por lo que en ellos existe un alto riesgo de transmisión. Por eso se recomienda que sean vacunados a los 11 o 12 años y que tengan una dosis de refuerzo a los 16.

“Los esquemas de vacunación desde la infancia proveen algunas defensas sobre algunos virus que provocan la enfermedad, pero no están todos, así que en general todos estamos propensos a sufrir meningitis. Lo que se debe hacer en un caso epidémico, una vez se detecte un brote —como ocurrió en el caso de los dos soldados de la séptima brigada de la cuarta división del Ejército, en el Meta—, es generar el hacinamiento para que no se disperse la enfermedad”, agregó Hernández

Diario El País, 6 de Septiembre de 2015. Página C11.